

# URBANISMO

## EXTRANJERO:

### INGLATERRA

El problema del tráfico en Londres continúa preocupando especialmente a las autoridades encargadas de su ordenación. El informe presentado por el Comité especializado en materia de tráfico, recomienda la inversión de un total de 19 millones de libras para ejecución de obras de ensanchamiento de vías arteriales, con carácter de urgencia, para hacer posible una aceleración de la corriente circulatoria de determinadas zonas congestionadas. Esta cantidad es independiente de las cuantiosas sumas invertidas por el «London Transport Executive», también, en la adopción de medidas conducentes al mejoramiento del tráfico londinense. No obstante, esta política ha sido duramente criticada por amplios sectores profesionales que consideran dichas inversiones carentes de valor resolutorio, pues ya se sabe de antemano que con ellas no se puede resolver el problema y sí únicamente paliar las desastrosas condiciones actuales, y parecería, por otra parte, más oportuno y eficaz intensificar la política de descentralización industrial, acelerando los desplazamientos de las instalaciones fabriles aptas para ello, desde la concentración londinense hacia las regiones rurales preparadas al efecto.

Sin embargo, parece ser que el camino lógico que hay que seguir es simultanear las actuaciones en ambos sentidos, pues si bien existen problemas de gran congestión en puntos neurálgicos, cuya resolución no admite demora, aunque exija una actuación inmediata y costosa, lo que realmente acabará con este grave problema será la realización a largo plazo y en sucesivas etapas, del proyectado plan de descongestión industrial.

Este plan ha sido objeto de una Ley especial «The Town Development Bill», que fué discutida en los Comunes el 25 de febrero pasado y posteriormente aprobada. En dicho debate se trató de la utilización de los locales industriales desalojados, para ser trasplantados a las ciudades agrícolas, subrayándose la importancia que tendría

evitar su ocupación por otras industrias, proponiéndose, por el contrario, su utilización para almacenamiento de material procedente del programa de rearme y cuyo volumen es muy importante.

Otro de los puntos interesantes discutidos en el Parlamento fué, si realmente era deseable la conversión del ambiente rural, de las ciudades de tipo medio donde se iban a instalar las nuevas industrias desplazadas, en poblaciones de mayor importancia con un aumento progresivo del carácter industrial, y si esto al mismo tiempo no restaría, peligrosamente, mano de obra dedicada a la agricultura, para dedicarse a la industria cuyo trabajo es menos incómodo y mejor retribuido. A esto se contestó que las nuevas industrias producirían, en primer lugar, un mejoramiento del nivel de vida al activarse el movimiento económico urbano con nuevas fuentes de producción, y, en segundo término, se aceleraría la mecanización de la agricultura, lo cual aumentaría su rendimiento con menor mano de obra y mejores condiciones de trabajo. Finalmente, se llegó a un acuerdo general en la política de dispersión industrial mantenida en las disposiciones de la nueva Ley, con voto también favorable de la oposición laborista, cuyo representante, Mr. Dalton, fué el que inició, siendo Ministro en el anterior Gobierno, la redacción y estudio de tan importante disposición urbanística.

\* \* \*

El problema de las densidades urbanas preocupa cada día más en los medios profesionales y políticos, sobre todo a los que tratan de buscar una solución adecuada a la difícil situación planteada por la escasez de viviendas.

La experiencia parece confirmar la idea sustentada, ya hace tiempo, por un gran sector de urbanistas, de que una elevación del coeficiente de aglomeración, repercute claramente en un empeoramiento del ambiente urbano tanto en lo que se refiere al aspecto sanitario, como al del nivel de vida. Las causas de esto se atribuyen en primer lugar a razones de tipo económico, pues es evidente que al aumentar las densidades se aumentan paralelamente los valores del suelo, siendo cada vez más difícil y costosa la instalación de servicios públicos, tanto culturales como de esparcimiento y reposo, llegándose casi siempre a reducirse de tal forma estos establecimientos que prácticamente se suprimen.

Otro factor importante en el empeoramiento del nivel de vida, en los barrios residenciales de gran densidad, es la disminución inevita-

ble del número de viviendas unifamiliares en relación con las construidas en bloques de varios pisos, circunstancia obligada al pretender aumentar el número de habitantes por unidad superficial, pues el tipo de viviendas en fila o aislada no permite alcanzar una densidad superior aproximada de 200 habitantes por hectárea. La influencia de este hecho en el ambiente urbano de las grandes poblaciones es evidente; la concentración y el ritmo forzado, tanto en el trabajo como en las jornadas de ida y vuelta a él, necesitan, para conseguir un mínimo de equilibrio mental y fisiológico en la población activa, de un ambiente residencial tranquilo que ofrezca a la familia normal las condiciones necesarias para una vida sana e independiente.

Tanto las recientes investigaciones y análisis psicológico sociales realizadas en distintos países, como las declaraciones terminantes del Presidente de la Comisión de la vivienda del Gran Londres, Mr. Reginal Stamp, manifestando «que consideraba totalmente inadecuado el ambiente familiar que ofrecía un tipo corriente de vivienda en bloque, y que se debía apoyar al máximo la construcción de viviendas unifamiliares con pequeño jardín», reflejan claramente una política clara y justificada en contra de la concentración excesiva y a favor de la vivienda unifamiliar.

El origen de esta obsesión de los Municipios ingleses importantes por los problemas sanitarios y sociales que plantean las densidades elevadas, sobre todo en las grandes concentraciones industriales, se inicia ya en el pasado siglo con la investigación realizada por la Comisión Real informadora de la situación sanitaria en las grandes ciudades, que dió como edad media de defunción para Liverpool los diecisiete años, en Bolton diecinueve años y en Manchester los veinte años. En el informe redactado por dicha Comisión se indica como el mayor peligro para el contagio y propagación de infecciones el grado elevado de concentración urbana.

Naturalmente, las condiciones sanitarias en la época actual son mejores, debido fundamentalmente a la importancia que ha ido tomando, desde entonces, la construcción de nuevos barrios siguiendo las normas dictadas por los distintos sectores tanto políticos como técnicos y económicos, realizadores de las conocidas «ciudades satélites» y «ciudades jardín» inglesas, todas ellas manteniendo fundamentalmente densidades muy reducidas.

La trayectoria seguida en Inglaterra en relación con las poblaciones industriales debe servirnos de referencia a nosotros, cuyo proceso de industrialización se inicia ahora en forma intensiva; y hemos

de cuidar en no incurrir en las mismas equivocaciones cometidas con anterioridad por otros países, y que les han obligado posteriormente a rectificaciones importantes y a gastos muy elevados. Por lo tanto, y en líneas generales, han de evitarse tanto las aglomeraciones y concentraciones industriales y residenciales en escasos puntos determinados, e ir a la dispersión en núcleos reducidos y con densidades bajas.

P. MÍNGUEZ.